

# **Transformaciones en las organizaciones laborales de las explotaciones agrarias de las actividades agroindustriales: caña y tabaco en Tucumán, Argentina**

*Norma Giarracca<sup>1</sup>*

*Carla Gras<sup>2</sup>*

## **Resumen**

A partir de 1991, los productores agrarios argentinos comenzaron a adaptarse o a resistir a las nuevas reglas de funcionamiento económico implementadas por el Estado. Las mismas modificaban en un nivel desconocido hasta entonces los escenarios macroinstitucionales donde la producción, beneficio agroindustrial y comercialización se llevaban a cabo.

En este trabajo proponemos describir y comprender los cambios en el nivel de la unidad productiva de dos producciones que son de las más importantes de la región noroeste del país (NOA): la caña de azúcar y el tabaco (véase Giarracca, *et al*, 1995). Tomaremos una de las tres provincias productoras de la región, Tucumán, que presenta un interés sociológico mayor al de las otras del NOA porque en las dos producciones involucradas se registran estructuras sociales heterogéneas con presencia de productores medios y grandes, pero también un gran peso de los campesinos. Su análisis no sólo permite explorar distintos procesos en el nivel de la estructura social sino también las diferentes respuestas y estrategias desarrolladas por los distintos tipos de unidades.

## **Transformation in the Labor Organizations of Agrarian Exploitations of Agroindustrial Activities: Sugar Cane and Tobacco in the Tucuman, Argentina**

### **Summary**

Since 1991, Argentinian agrarian producers began to adapt themselves to or to reject the new economic regulations implemented by the State. Such regulations modified, at a level unknown till then, then macroinstitutional environments where production, agroindustrial benefit and marketing were taking place.

---

1 Socióloga, profesora e investigadora de la Universidad de Buenos Aires, coordinadora del Grupo de Estudios Rurales.

1 Sociologist, Teacher and Researcher of the University of Buenos Aires, Coordinator of the Rural Studies Group.

1 Sociologue, Professeure et chercheuse de la Universidad de Buenos Aires, coordine le Groupe d'Etudes Rurales.

2 Socióloga, docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires.

2 Sociologist, Professor and Researcher of the University of Buenos Aires.

2 Sociologue. Professeure et chercheuse de la Universidad de Buenos Aires.

This paper proposes the description and understanding of changes at the level of the productive unit of two types of production that are among the most important of the northwestern region of Argentina: Sugar cane and tobacco. (See Giarracca *et al*, 1995). We shall consider Tucumán, one of the three producing industries of the region that has a greater sociological interest concerning other northwestern regions. This is because said crops involve heterogeneous social structures with participation of medium and big producers and a very important peasant role. The analysis allows the exploration of different processes on the social structural level and also of the different answers and strategies developed by the different types of units.

## **Transformations Dans Les Organisations Laborales Des Exploitations Agraires D'activité Agroindustrielles: Canne À Sucre Et Tabac À Tucumán, En Argentine**

### **Résumé**

À partir de 1991, les producteurs agraires argentins commencèrent à s'adapter ou au contraire à résister aux nouvelles règles de fonctionnement économique établies par l'état. Celles-ci modifiaient à un niveau jusqu'alors inconnu les milieux macro-institutionnelles où se réalisaient la production, le bénéfice agroindustriel et la commercialisation.

À travers ce travail, notre propos est de décrire et faire comprendre les changements au niveau de l'unité productive de deux productions qui sont les plus importantes de la région Nord-ouest du pays (NOA.): la canne à sucre et le tabac (voir Giarracca, et al, 1995). Nous choisirons une des trois provinces productrices de la région, Tucumán, qui présente un intérêt sociologique supérieur aux autres régions du NOA. car dans les deux productions concernées, on enregistre des structures sociales hétérogènes avec la présence de moyens et grands producteurs, mais aussi un grand poids des paysans. Son analyse permet non seulement d'explorer les différents processus au niveau de la structure sociale mais aussi les différentes réponses et stratégies développées par les différents groupes sociaux.

### **1. Introducción**

A partir de 1991, los productores agrarios argentinos comenzaron a adaptarse o a resistir a las nuevas reglas de funcionamiento económico implementadas por el Estado, asesorado por los organismos internacionales. En efecto, la profundización de los procesos de apertura económica; la reforma financiera; el plan de convertibilidad que fijó por ley el peso al dólar; la privatización de los servicios públicos y el desbaratamiento de las redes de contención institucional (decreto de desregulación) modificaban en un nivel desconocido hasta entonces los escenarios macroinstitucionales donde la producción, beneficio agroindustrial y comercialización se llevaban a cabo.

El nuevo escenario, donde por un lado comenzaron a regir las reglas del mercado pero por otro, comenzaron un sin fin de nuevas reglamentaciones en relación, por ejemplo, con la política fiscal, fue generándose de un modo desordenado y sin políticas específicas para el sector.

Los cambios más notables se registran en la región pampeana, productora de los principales cereales de exportación. Las explotaciones familiares de esta región, mayoritarias en la estructura social, no sólo desaparecen o son rentadas a los *pool de siembra* o a grandes fondos de inversión sino que generan modificaciones y resistencias de todo tipo para persistir en la actividad agraria (véase Giarracca y Teubal, 1997). No obstante la

importancia de esta zona, cada región o producción con algún nivel de articulación con el mercado está registrando cambios de consideración.

En este trabajo proponemos describir y comprender los cambios en el nivel de la unidad productiva de dos producciones que son de las más importantes de la región noroeste del país (NOA): la caña de azúcar y el tabaco (véase Giarracca, *et al*, 1995). Tomaremos una de las tres provincias productoras de la región, Tucumán, que presenta un interés sociológico mayor al de las otras del NOA porque en las dos producciones involucradas se registran estructuras sociales heterogéneas con presencia de productores medios y grandes, pero también un gran peso de los campesinos. En tal sentido, su análisis no sólo permite explorar distintos procesos en el nivel de la estructura social sino también las diferentes respuestas y estrategias desarrolladas por los distintos tipos de unidades.

Además, para Tucumán contamos con estudios<sup>3</sup> que permiten comparar qué sucedió en el nivel de la explotación entre fines de los años ochenta y la actualidad<sup>4</sup>, es decir, tomar el período de fuertes transformaciones que en el agro argentino tiene una marca decisiva a fines de 1991, fecha del decreto presidencial de desregulación económica.

Nos proponemos describir la forma en que se fueron dando los cambios en el nivel de las explotaciones cañeras y tabacaleras referidos a las modalidades laborales y a algunos aspectos técnicos. Comenzaremos dando algunas tendencias en las producciones y los cambios en las estructuras sociales de ambas actividades.

El propósito de este trabajo, a partir de la comparación de las dos actividades, es dar cuenta de cómo frente a situaciones macroinstitucionales semejantes, los actores recurren a sus propios repertorios de acciones y estrategias para permanecer en las actividades sin que podamos registrar «una» sino varias lógicas construidas a partir de situaciones sectoriales, locales, sociales y culturales.

- 
- 3 Las investigaciones sobre la actividad cañera fueron llevadas a cabo por el Grupo de Estudios Rurales, con dirección de Norma Giarracca. Véase Giarracca, N. y Aparicio, S., *Los campesinos cañeros. Organización y multiocupación*, Cuaderno N° 3, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1992, y Giarracca y cols., "Negociación y conflicto en el contrato agroindustrial: la actividad cañera desregulada en Tucumán", *Informe de investigación*, Instituto Gino Germani, UBA. En el caso de la actividad tabacalera, nos referimos a una primera investigación que fuera llevada a cabo en la Universidad de Tucumán, por un equipo interdisciplinario compuesto por investigadores del Instituto para el Desarrollo Rural del NOA, de la que participó Carla Gras, y del Grupo de Sociología Rural, de la SAGYP. Véase Tsakoumagkos, Gras, Lozano y otros, *Los pequeños productores tabacaleros de Tucumán. Diagnóstico e identificación de alternativas*, Serie Investigaciones, Instituto para el Desarrollo Rural del Noroeste Argentino, Universidad Nacional de Tucumán, 1992; la segunda fue continuada por Carla Gras, miembro actualmente del GER, como parte de su trabajo de tesis doctoral. Véase, Gras, C. "Cambios sociales en el complejo agroindustrial tabacalero: las trayectorias recientes de los productores", Informe final de investigación, beca CONICET, 1998.
  - 4 La información sobre los productores tabacaleros fue relevada en 1989 y 1997 a través de encuestas aplicadas sobre muestras construidas con criterios diferentes y de distinta magnitud. En tal sentido, cabe advertir, que la comparación de magnitudes está limitada por el margen de error que ello introduce. No obstante, la comparación resulta útil para identificar patrones de relación diferentes entre las variables consideradas. Asimismo, en algunos casos, la significativa importancia de las diferencias porcentuales entre uno y otro momento —superiores a los márgenes de error que el muestreo pueda introducir— indican claramente la existencia de cambios en dichos patrones.

## 2. Las actividades agroindustriales: caña y tabaco en Tucumán

La caña de azúcar es la principal producción agrícola de Tucumán, participa en más de 50% del PBI agrícola provincial. Por otro lado, el 70% de la superficie de caña plantada en el país, el 61% de la producción y el 57% de la producción de azúcar están localizadas en esta provincia. Cuenta con una cantidad cercana a las 200.000 hectáreas implantadas con rendimientos agrícolas menores a las de las provincias del norte (Salta y Jujuy).

En 1996 —según la estimación realizada por nuestra investigación— producían caña en Tucumán 7.365 productores independientes y 8 ingenios que lo hacían a través de ciertos arreglos; estas cifras reflejan alrededor de 24% menos de unidades que las registradas por el Censo Nacional Agropecuario de 1988. El resultado más importante del ejercicio de comparación de los datos generales de 1988 y de 1996, consiste en el pasaje de una estructura social con claro predominio del tipo social «campesino» a otra con mayor peso de los cañeros medios («familiares capitalizados») y en la fuerte concentración en la cúspide de la estructura: los grandes cañeros son menos pero más grandes y diversificados.

Los cambios más notables encontrados entre 1988 y 1996 se advierten en el orden tecnológico: aumento en el uso y en el número de tractores y cosechadoras integrales, con especial énfasis en estas últimas (el 21% de las explotaciones utilizaron cosechadora integral para levantar su caña). Resulta sorprendente que el 16% de los productores pequeños («campesinos») también declararon hacer cosecha integral a través de contratistas o del ingenio.

### CUADRO 1

#### Formas de cosecha de la caña de azúcar, en %, en 1988 y 1996

Formas de cosecha	1988	1996
Manual	82	43
Corte manual y carga mecánica	8	20
Corte y carga mecánica	10	16
Integral	0,1	21
Total	100	100

Fuente: encuestas del Grupo de Estudios Rurales (GER), 1988 y 1996.

Con relación al tabaco, existen en la actualidad 2037 explotaciones tabacaleras y una superficie implantada de alrededor de 6.000 hectáreas. La cifra registrada en la investigación realizada en 1989, estimaba 1532 explotaciones. Sin embargo, ambos registros no son comparables dado que los primeros datos, elaborados por la División Tabaco, incluyen a todas las personas que se anotan para estar en condiciones de entregar tabaco en las distintas puertas de acopio. De tal forma, el registro incluye “duplicaciones”, en tanto uno o más miembros de una unidad productiva pueden figurar en él. Por el contrario, la muestra sobre la cual se realizó la estimación de 1989, se hizo sobre la base de unidades de explotación.

Ello hace difícil cuantificar posibles cambios en la estructura agraria tabacalera de Tucumán en términos de variaciones en el número total de explotaciones y por tipo social. No obstante, la imagen de un aumento de la cantidad de unidades es coherente con el incremento de la superficie tabacalera en la provincia entre 1988 y 1992.

Existiría una reducción de la superficie tabacalera en las explotaciones pequeñas (en particular, las conceptualizadas como «familiares capitalizadas») y un importante aumento de la misma en los productores de tipo empresarial, mientras que la superficie cultivada total en la provincia se mantuvo con respecto a la existente en 1989/90. Asimismo, en el caso de las explotaciones familiares capitalizadas y las empresariales, la reorganización no sólo involucra su inserción en la producción tabacalera sino también en la producción agraria en general, dada la importancia que en 1989 tenía la diversificación productiva en estos sectores.

En síntesis, de esta primera mirada a los datos que aportan las fuentes secundarias y su comparación con los construidos en 1989/1990 puede plantearse como hipótesis que en la última década han operado diferentes procesos en la producción tabacalera tucumana, los cuales darían cuenta de una profundización de las heterogeneidades existentes (entre estratos de productores y al interior de cada uno de ellos), en contraposición a aquellas visiones sobre los procesos sociales agrarios que suponen procesos de polarización.

Los principales cambios de la última década se registran en el nivel de la articulación del sector agrario al complejo agroindustrial tabacalero, resultado de un fenómeno de intensos cambios de mercado<sup>5</sup>. Tales cambios no sólo han tenido efectos en la participación de los distintos tipos de explotaciones en el mercado de compraventa de la materia prima, sino también en la posibilidad de participar en los procesos tecnológicos que caracterizaron la evolución reciente de la producción tabacalera, y que están conectados con las diferencias existentes en el nivel de las explotaciones agropecuarias. En tal sentido, debe recordarse que en el último quinquenio, se restringieron los contratos de producción que permitían a los productores acceder a nuevas tecnologías.

A diferencia de la producción cañera, la mayoría de las transformaciones tecnológicas operadas en el tabaco no han estado vinculadas con la incorporación de maquinarias —a excepción de la plantadora, que disminuye notablemente los requerimientos de mano de obra para plantación— sino, fundamentalmente, con la aplicación de nuevos tipos de agroquímicos y con la introducción de nuevas técnicas de manejo del cultivo, que suponen cambios importantes en la organización del trabajo y requieren de la disponibilidad de capital en “tiempo y forma”. Así, el análisis de las características actuales de los distintos tipos de productores no sólo debe tener en cuenta la evolución de los distintos tamaños de sus unidades y su participación en la producción, sino también las diferencias internas surgidas de los distintos niveles de rentabilidad obtenida. En efecto, tanto los rendimientos por hectárea como las calidades logradas en cada caso han significado la obtención de una amplia dispersión en términos de los precios por kilo de tabaco recibidos

Es decir, que el primer ejercicio de comparación entre ambas actividades nos indicaría que mientras los cañeros disminuyeron los tabacaleros se mantuvieron o aumentaron (aun cuando no podemos especificar en cuánto). Las cifras demuestran además que mientras la caña es la producción provincial más importante, la tendencia indica una disminución de

---

5 Los mismos están relacionados con la creciente articulación de la producción tabacalera al mercado mundial, y la presencia de nuevos actores —empresas transnacionales de comercialización de tabaco— vinculadas a la exportación. Véase Gras, 1997.

la importancia relativa mientras el tabaco presenta una producción constante y hasta leves crecimientos.

Los cambios más importantes en la caña se relacionan con la introducción de maquinarias, en tanto en el tabaco tienen que ver con la introducción de insumos agroindustriales y manejos agronómicos. Ambos procesos de cambio tecnológico dan cuenta de procesos de intensificación de capital en la producción cañera y tabacalera, asociados en cada caso a distintas situaciones de integración agroindustrial.

En párrafos anteriores aludíamos a las tendencias que podíamos vislumbrar en ese contexto, a partir de los resultados de nuestras investigaciones, en relación con el desplazamiento o incorporación de unidades. En el punto que sigue, analizamos los cambios en el nivel de la organización laboral de las explotaciones, los cuales involucran procesos de heterogeneización en la estructura agraria.

### 3. Procesos y modalidades laborales en las explotaciones

El proceso técnico laboral de la producción de caña de azúcar, que va desde la preparación del suelo a la cosecha, requiere de una serie de tareas y actividades que asumen diversas formas de acuerdo con los niveles de tecnificación alcanzados por las explotaciones.

Se llevan a cabo un número considerable de tareas y actividades en las primeras etapas de la plantación y, al final, durante la zafra. El trabajo disminuye durante la etapa intermedia (tareas culturales) y en este momento los campesinos multiocupados abandonan la explotación. Existen, además, distintos modos de llevarlas a cabo —no siempre ligadas a las necesidades de la escala de producción— lo que hace aún más heterogéneo el panorama.

Se pueden registrar, en el nivel de las explotaciones, una variedad de modalidades laborales. En tanto la estructura social cañera, desde su conformación era predominantemente campesina, el trabajo familiar siempre tuvo un mayor peso. No obstante, en este último período disminuye el «trabajo familiar» exclusivo para dar lugar a las distintas combinaciones del trabajo familiar con el contratado. Veamos el siguiente cuadro

CUADRO 2

#### Tipo de mano de obra utilizada por los cañeros, en %

Tipo de mano de obra	1996	1988
Sólo mano de obra familiar	17	23
Mano de obra familiar y transitorios	15	10
Mano de obra familiar y contratistas	25	19
Familiar con transitorios y contratistas	32	30
Sólo contratistas	1	—
Con permanentes, y otras combinaciones asalariados y contratistas	10	18
Total	100	100

Fuente: encuesta GER, 1988, 1996

En la producción tabacalera encontramos la situación inversa: en el período de referencia, aumenta notablemente la utilización exclusiva de «trabajo familiar», no sólo entre las explotaciones campesinas sino también entre aquellas unidades capitalizadas. No obstante, a diferencia de la estructura cañera donde las explotaciones con exclusivo «trabajo asalariado permanente» disminuyen en forma relativa, en la producción tabacalera aumenta.

### CUADRO 3

#### Tipo de mano de obra utilizada en las explotaciones tabacaleras (en %)

Tipo de mano de obra	1997	1989
Sólo mano de obra familiar	58.6	33.0
Mano de obra familiar y transitorios	20.6	24.0
Mano de obra familiar y contratistas	6.9	23.0
Familiar con transitorios y contratistas	3.4	13.3
Permanentes	10.3	5.0
Total	100	100

Fuente: encuesta a productores tabacaleros, 1989 (IPDERNOA) y 1997.

Los productores «familiares capitalizados» y los «campesinos» lograron participar de la expansión de la producción de tabaco, que orientada hacia el mercado mundial, tuvo lugar entre fines de la década de 1980 y los primeros años de 1990. En esos años, la mayoría de los productores tabacaleros fue incorporada a los esquemas de agricultura de contrato desarrollados por las empresas de cigarrillos y la cooperativa exportadora que entonces tenían los tabacaleros. Mediante estos mecanismos, los productores recibían adelantos de insumos y dinero para el pago de jornales en la cosecha. Esta relación era todavía más clara en el caso de los «familiares capitalizados», en torno de cuya evolución reciente se plantean los mayores interrogantes.

Hacia 1997, los cambios en las formas de articulación agroindustrial en el complejo tabacalero guardan relación con las modificaciones en la organización del trabajo. Como veremos posteriormente, las mismas coexisten con distintos procesos en el nivel de la incorporación de capital.

### 3.1 El trabajo familiar en las explotaciones

A fines de los años ochenta, el componente de trabajo de tipo familiar o asalariado y el nivel de mecanización fueron indicadores que nos permitieron construir tipologías de las explotaciones cañeras y de las tabacaleras. La importancia del trabajo asalariado en combinación con cierto nivel de mecanización en la sostenibilidad económica capitalista era el supuesto teórico de nuestras tipologías. Sin embargo, en la actualidad estos criterios

no pueden necesariamente diferenciar la sostenibilidad de las explotaciones insertas en un mundo de pluriactividades, multiocupaciones y articulaciones agroindustriales de todo tipo.

Como veremos para estas dos producciones, frente a parámetros macroinstitucionales semejantes, los productores cañeros y los tabacaleros responden de forma diferente en la utilización del tipo de mano de obra y ambos grupos están tratando de presentarse como sostenibles en las nuevas reglas del capitalismo argentino.

Aun con estas salvedades consideramos importantes registrar estos cambios en el tipo de trabajo utilizado en el nivel de la explotación. Tal vez no ya para suponer la sostenibilidad capitalista de las explotaciones sino para reconocer las distintas estrategias para permanecer en las actividades. Para ello tomaremos para ambas producciones el peso relativo del trabajo familiar en relación con los otras formas de trabajo asalariado.

Veamos en primer lugar el trabajo del productor en las distintas tareas del proceso productivo. Los «campesinos» cañeros tradicionalmente habían trabajado en todas las tareas incluyendo la cosecha (zafra).

Esta situación se modifica desde 1991, en parte, por la necesidad de alcanzar cierto nivel de división del trabajo que la nueva situación requiere pero también porque el costo de la mano de obra asalariada bajó. En efecto, la introducción de la cosechadora integral, los niveles de desocupación que la provincia alcanza y la flexibilidad en los controles disuasivos de la contratación «en negro», empujan a la mano de obra a aceptar salarios tan bajos que hasta pueden ser retribuidos por los campesinos.

En el siguiente cuadro presentamos la participación del jefe de la explotación cañera en las distintas tareas, especificada por tipo de unidad productiva (cuadro 4).

#### CUADRO 4

##### Trabajo en la finca cañera del jefe y tipología, en %

	Campesino	Campesino transicional	Familiar capitalizado	Empresario	Total
Todas las tareas	61	25	53	8	48
Manejo de maquinaria	4	1			
Gestión de la finca	24	43	14	65	26
Maquinaria y gestión	24	20	12		
No trabaja en la explotación	11	32	9	6	12
No corresponde	1	0.1			
Total	100	100	100	100	100

Fuente: encuesta GER, 1996.



La participación del «jefe de explotación» en el trabajo, gestión y administración de la finca disminuyó en comparación a 1988. Como podemos observar, menos de la mitad de los productores —48%— se ocupaba de todas las tareas y un 12% directamente no trabajaba en la explotación en tanto esas cifras para 1988 indicaban que el 55% participaba en todas las tareas y que sólo el 2% no trabajaba en la explotación.

Estas distribuciones se hacen aún más llamativas si las cruzamos con los tipos de productores: un 11% de los «campesinos» (puros) y un 32% de los “campesinos transicionales” no trabajaban en la explotación. En 1988, los campesinos participaban en todas las tareas en una proporción mucho más importante: 79%. (Giarracca y Aparicio, 1991: 42). Estos datos, complementados con nuestras entrevistas, nos permiten arriesgar que hubo un cambio en la participación laboral del jefe de la explotación en los niveles campesinos. No obstante, en las explotaciones medias («Familiares capitalizados») el trabajo del «jefe» aumentó considerablemente (de 34% a 53% en la celda «participaba en todas las tareas»). Es decir, que a diferencia de lo que ocurre con los campesinos, estos cañeros medios pasan más tiempo y realizan más actividades en sus explotaciones como modo de enfrentar los nuevos tiempos.

¿Qué ocurrió en la producción tabacalera? A pesar de que hubo un notable aumento en la utilización de la mano de obra familiar, el trabajo del jefe también disminuyó, aunque por razones diferentes al caso anterior.

### Cuadro 5

#### Trabajo del jefe en la explotación tabacalera y tipología (en %)

Tipo de trabajo del jefe en la explotación	Campesinos	Familiares capitalizados	Empresarios
Todas las tareas	86.7	71.4	
Manejo maquinaria	9.5		
Supervisión y gestión	6.7	9.5	100.0
No trabaja	6.7	9.5	
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: encuesta a productores tabacaleros, 1997.

En 1989, el 91% de los jefes de explotaciones tabacaleras campesinas realizaban todas las tareas. La menor frecuencia en esa celda del cuadro en 1997 se relaciona con la mayor cantidad de titulares ancianos de la explotación, que si bien no conservan el manejo de las decisiones mantienen el vínculo con la agroindustria: son los que negocian con las empresas la cantidad de hectáreas que podrán financiar cada campaña. En estos casos, son los hijos quienes asumen la dirección de la explotación en el nivel técnico-laboral pero ellos figuran como «jefes».

Como veíamos en los cuadros 2 y 3, el puro trabajo familiar (sin combinaciones) disminuyó como modalidad laboral en las explotaciones cañeras, representando en 1996 al 17% de las explotaciones encuestadas en tanto aumentaban las modalidades de trabajo

asalariado con los contratistas. Al mismo tiempo, en las explotaciones tabacaleras aumentaban la proporción de explotaciones con mero «trabajo familiar» en detrimento de las combinaciones que incluían contratistas.

Estas situaciones podrían ser interpretadas como procesos de profundización del capitalismo (en el caso de la caña) o de campesinización de la estructura agraria (en el caso del tabaco) según la importancia que asume en cada una de ellas el trabajo asalariado o el trabajo familiar. Sin embargo, los procesos de incorporación de tecnologías —en particular entre los familiares capitalizados— permiten ver, en ambos casos, cómo los mismos asumen una diversidad de modalidades, incluso con formas de organización laboral que pueden aparecer como típicamente campesinas.

### **3.2. El trabajo contratado: asalariados y contratistas**

Como manifestamos en páginas anteriores la contratación de trabajo puede asumir diferentes formas en estas producciones agroindustriales. El trabajo permanente, mensualizado, con todas las exigencias previsionales aparece sólo en un bajo porcentaje de las explotaciones y siempre acompañado de otra modalidad laboral (transitorios o contratistas). El trabajo transitorio, estacional, con diversas modalidades de pago es encontrado casi siempre en combinación con el trabajo familiar (aun cuando también con los permanentes). La tercera forma, que tiene una larga tradición en el país, sobre todo en la región pampeana, es la «contratación de terceros». Pueden ser empresas, cooperativas, otro productor, etc. al que se le requieren trabajo y maquinarias para determinadas tareas.

En 1996 el 57% de las unidades cañera ocupaba trabajadores transitorios, el 10% ocupaba permanentes mientras un 58% utilizaba contratistas. Los trabajadores permanentes eran utilizados, básicamente, para tres tareas: «preparación del suelo»; «actividades culturales» y «fertilización». Mientras un 10% de «empresarios» contrataban trabajadores permanentes sólo el 2% de las explotaciones los utilizaban para la cosecha. Esta tarea estaba a cargo de los contratistas o del personal especializado contratado temporalmente para manejar la cosechadora integral que se combina con la contratación de transitorios no calificados. El precio de la mano de obra transitoria, en la práctica, bajó hasta un tercio de lo fijado por convenio, debido a la situación de sustitución de trabajadores por la cosechadora integral.

En la actividad cañera, la utilización de contratistas aumentó notablemente entre 1988 y 1996 y es mucho más significativa que en la actividad tabacalera. En primer lugar observamos que los porcentajes de quienes usaban y quienes no usaban «contratistas» se han invertido: en 1988 el 40% utilizaba contratistas y el 60% no lo hacía; en 1996 casi el 60% de los casos lo implementaba y el resto no. En 1988 esta forma laboral tenía alguna significación para la tarea «preparación del suelo» (12%) en el nivel general de las unidades y alcanzaba cierta importancia entre los «campesinos puros» para ésta y otras tareas. Los «campesinos transicionales» no utilizaban contratistas y sólo estaban presentes en las tareas de 18% de los «familiares capitalizados».

Pero esta imagen sufrió un fuerte cambio en 1996: todos utilizaban «contratistas» y sobre todo avanzó dentro de los «familiares capitalizados»: el 54% de ellos así como el 71% de los «empresarios» los utilizaban. Estos últimos los contratan en gran medida para la

cosecha. Los nuevos arreglos que promueven los ingenios en la compra de caña<sup>6</sup> o la organización de “frentes” de cosecha” constituyen mecanismos que han facilitado el acceso a estos servicios de maquinaria.

Veamos qué es lo que ocurría en la actividad tabacalera. En 1997, el 24% de las explotaciones ocupaba trabajadores transitorios, el 10% empleaba asalariados permanentes mientras que un 10% utilizaba los servicios de contratistas.

Los asalariados transitorios se utilizan para una combinación de tareas que incluyen la cosecha, generalmente plantación y clasificación. En la mayoría de los casos, la contratación de trabajadores transitorios se hace en forma individual y el pago es por jornal trabajado. Entre los empresarios se advierte también la mediación de contratistas de mano de obra.

El empleo de transitorios no registra cambios significativos, se sigue concentrando en etapas como plantación, cosecha y clasificación, que son altamente intensivas en mano de obra.

El empleo de servicios de maquinaria, «contratistas», se realiza para la preparación del suelo. No se verifican casos en que los mismos se utilizaran para la plantación. En 1989, había una mayor proporción de unidades que recurrían al empleo de contratistas de maquinaria (33%). Resulta interesante destacar que esta modalidad tenía importancia entre los campesinos: más de 40% utilizaba servicios de contratistas. Asimismo, su presencia se registraba en el 23% de las explotaciones de los familiares capitalizados. Los datos muestran que es en este nivel donde se registran algunos de los mayores cambios: mientras que la menor utilización de servicios de contratistas entre los campesinos guarda relación con la falta de fuentes de financiamiento (contratos agroindustriales), entre los familiares capitalizados, dicho indicador es coherente con el aumento del número de tractores en dicho estrato.

Los trabajadores permanentes son utilizados para todas las tareas, aunque en una proporción mucho menor durante la cosecha. Esta tarea queda en general a cargo de asalariados transitorios. Durante esos meses, el personal transitorio se ocupa de los otros cultivos con que los empresarios diversifican la producción.

### ***3.3. Nuevas modalidades laborales***

Además de los cambios descritos, en ambas actividades se lograron registrar nuevas formas de llevar a cabo las actividades que se relacionan con las necesidades de bajar los costos laborales. En efecto, tanto los cañeros como los tabacaleros comenzaron a desarrollar formas de intercambios que incluyen, básicamente, trabajo. Estos «intercambios» pueden aparecer entre «trabajo» (intercambian trabajo por trabajo) o entre «trabajo» y mercancías, servicios, etcétera.

En las historias de vida de los cañeros ancianos habíamos logrado registrar las ayudas entre vecinos y parientes pero en los últimos años, los intercambios aumentaron. Nos propusimos registrarlos a través de la encuesta para los productores cuyas explotaciones no pasaran de las 20 ha. con caña (más de 80% del total). De ellos, el 30% realizaba algún tipo

---

6 Que van desde la mera compraventa de caña hasta contratos que incorporan el financiamiento de insumos y el servicio de cosecha por parte del ingenio.

de intercambio: «servicios por servicios», «mercancías por mercancías» (semilla por caña, fertilizantes por semilla).

### CUADRO 5

#### Tipos de intercambios en productores familiares (menos de 20 ha. de caña)

Intercambios	% de cañeros de menos de 20 ha.
Servicios por servicios	17
Mercancías por mercancías	50
Servicios por mercancías	11
Otros intercambios o combinación	22
Total	100

Fuente: encuesta GER, 1996.

Más de 28% de los productores delimitados, realizaba intercambios que incluían «trabajos o servicios». Cuando indagamos qué tipos de trabajos fueron los intercambiados recibíamos una gama muy amplia de respuestas que incluían tareas cañeras pero también servicios mecánicos, fletes, ventas de comidas caseras, etcétera.

En la actividad tabacalera, durante 1997, el intercambio de trabajo en las explotaciones de tipo campesino alcanzaba al 7% de las unidades. Los intercambios no se concentran únicamente en aquellas explotaciones basadas en la presencia exclusiva de mano de obra familiar. Por el contrario, incluye también a unidades que la combinan con la contratación de trabajo asalariado.

Los intercambios de trabajo también se advierten en las explotaciones de tipo “familiar capitalizado”, que se verifican en el 9% de las mismas. No obstante, no se trata exclusivamente de formas de contraprestación como en el caso de los campesinos. Si bien de manera incipiente, entre los familiares capitalizados, la “ayuda de vecinos” da cuenta de nuevas formas de organización del trabajo que comienzan a observarse: la formación de grupos de unidades que se organizan como “sociedades de hecho”, y donde los procesos laborales se manejan en cada unidad como parte de una unidad mayor.

También en la actividad cañera, desde 1991, se desarrollarían este tipo de acuerdos entre productores familiares de trabajo en común, sobre todo para la época de zafra: calendarios comunes de cosecha con maquinarias y trabajo conjunto. Reciben el nombre de «frentes de cosechas», y son programados por grupos de cañeros o por las cooperativas. Se generaba un calendario de cosecha para un grupo de productores de una misma localidad: la mano de obra era familiar y las maquinarias pertenecían al frente y no se pagaban por ellas. Los «frentes de cosecha» armados por los productores capitalizados podían contratar mano de obra. En tabaco, en cambio, es frecuente encontrar que para la cosecha regresen familiares migrados a otras zonas.

#### **4. A modo de conclusión**

Como decíamos al comienzo de este trabajo, en la última década, el sector agrario argentino atravesó un proceso de profundos e intensos cambios económicos e institucionales que modificaron los escenarios donde la producción, beneficio agroindustrial y comercialización se llevaban a cabo.

En el caso de las dos producciones regionales analizadas en este trabajo hay que destacar la importancia de los cambios en los mercados agroindustriales. En el caso de la actividad cañera, hay que señalar el nuevo escenario de negociación abierto con el decreto de desregulación de 1991, que redefinió la participación de los productores en el precio del azúcar, y que conllevó nuevas modalidades de contratación de la caña con distintos arreglos y agentes. En el caso del tabaco, observar el pasaje de una etapa de impulso del crecimiento de la actividad sin requerimientos de capitalización por parte del capital agroindustrial a fines de la década de 1980, a otra de disminución de la demanda de tabaco, con énfasis en la calidad de la materia prima —lo que supone capitalización— en la que participan nuevos actores transnacionales y en la que recientemente los productores pierden un apoyo fundamental a partir de la quiebra de la cooperativa.

A lo largo del trabajo hemos tratado de dar cuenta de cómo afectaron estos cambios a estructuras heterogéneas; qué estrategias, qué respuestas desarrollan distintos tipos de productores frente a las nuevas condiciones.

Los cambios registrados en las modalidades laborales en las unidades de producción cañeras y tabacaleras de Tucumán no sólo introducen diferenciaciones entre estratos sociales sino también en el interior de cada estrato. Los mismos se combinan con distintos indicadores de fortalecimiento o de persistencia de la unidad y en tal sentido muestran la creciente heterogeneidad de las estructuras sociales agrarias.

Las diferencias observadas en el nivel de la organización del trabajo en una y otra producción son significativas, y en alguna medida están relacionadas con condiciones técnicas de los cultivos. No obstante, aluden también a procesos de articulación diferentes tanto a los complejos agroindustriales como a otras cadenas productivas y/o actividades. Y por último, a nuestro entender, refieren también a los modos que encuentran los actores para encarar la situación.

En el caso de la producción cañera, la disminución relativa del componente “trabajo familiar” y el aumento de la figura del “contratista” en las explotaciones dan cuenta de la importancia de la mecanización de la cosecha como elemento central en el que se expresa la intensificación de capital en la producción cañera, determinando niveles de rentabilidad muy diferentes para las explotaciones, que expresan nuevas escalas de sostenimiento. Las nuevas modalidades de integración agroindustrial, que incorporan el servicio de cosecha a los cañeros, facilitan el acceso de los productores a estas tecnologías, no obstante, ponen en juego condiciones de subordinación al capital agroindustrial, evidenciadas en los distintos tipos de arreglos con el ingenio, que en la mayoría de los casos expresan una menor participación del productor en el precio. Y este punto es muy importante para comparar un antes y un después de la desregulación.

Por otra parte, los cambios en la organización laboral de las explotaciones cañeras coexisten con trabajos fuera de la explotación. Si bien la cantidad de productores familiares “multiocupados” no parece ser haber aumentado desde 1988, la venta de trabajo es mucho mayor a la existente en el nivel de la diversificación productiva o empresarial. Es decir,

menor requerimiento de trabajo en la caña que no es empleado por la propia explotación, encontrando como alternativa más rentable la venta de trabajo.

En tabaco, el aumento del trabajo familiar y la disminución de la contratación de servicios (contratistas) y la de los trabajadores asalariados ocasionales en las explotaciones familiares refleja un proceso de reorganización del trabajo tendiente a lograr una mayor productividad en un esquema donde el costo de la mano de obra representa una proporción importante de los costos total.

Estos cambios pueden comprenderse en el contexto del pasaje de una etapa de expansión de la producción de tabaco con incorporación de productores a los contratos agroindustriales a otra de restricción de la demanda de materia prima, donde se combina el mayor énfasis en la calidad de la producción y la exclusión de productores de toda forma de integración agroindustrial que no sea la mera compraventa de tabaco. Es decir, una etapa donde para vender la producción es necesario hacer inversiones de capital que permita además lograr diferenciales de precios en un contexto de baja del precio promedio del tabaco.

Asimismo, se observa en el tabaco que el aumento del componente "trabajo familiar" coexiste en el otro extremo de la estructura con un aumento del «trabajo asalariado permanente». En este caso, debe tenerse en cuenta que ello no puede comprenderse únicamente por una mayor sostenibilidad de la explotación "capitalista" en el complejo tabacalero sino también por un elemento fundamental que diferencia a las explotaciones tabacaleras, en particular a las de tipo empresarial: la diversificación productiva.

Como reflexión final querríamos advertir acerca de las mediaciones que aparecen en un escenario en transformación como es el de la Argentina actual (y el de toda América Latina). En efecto, entre las políticas macroinstitucionales que dejan mayor espacio al «mercado» como reasignador de recursos y los comportamientos económicos de los productores agrarios surgen mediaciones de todo tipo. Para el caso de las actividades agroindustriales, intervienen: la configuración del «complejo»; el tipo de articulaciones generadas entre los agentes (en particular entre agricultores y primer procesamiento); el poder relativo de cada uno de los agentes intervinientes; la legitimidad de los contratos; la cultura empresarial de los procesadores; etcétera. Pero en la configuración de la nueva situación participan, también, otros aspectos emanados de los mundos sociales y culturales de los productores familiares, sus maneras de enfrentar las situaciones de cambio, sus visiones y narrativas acerca del «mercado» como asignador de recursos, sus repertorios de estrategias o acciones, etcétera. En síntesis, las transformaciones ocurridas en el nivel de las explotaciones refieren a procesos macroinstitucionales de nivel muy general pero también a procesos más cercanos a los actores como activos receptores pero, básicamente, como productores de nuevas prácticas y sentidos sociales.

## 5. Bibliografía

GIARRACCA, NORMA y APARICIO, SUSANA 1992 *Los campesinos cañeros. Multiocupación y organización*, Cuadernos N° 3, Instituto de Investigaciones, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

GIARRACCA, N., APARICIO, S., GRAS, C. y BERTONI, L. 1995 *Agroindustrias del noroeste, el papel de los actores sociales*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.

- GIARRACCA, N., GRAS, C., GUTIÉRREZ, P. y BIDASECA, K. 1997 "Conflicto y negociación en el contrato agroindustrial. La actividad cañera desregulada en Tucumán". Informe de Avance de Investigación UBACYT.
- GIARRACCA N. y TEUBAL M. 1997 «El movimiento de mujeres agropecuarias en lucha. La mujer en la protesta agraria en la Argentina» en *Realidad Económica* N° 150, Buenos Aires
- GRAS, CARLA 1997 "Nuevos y viejos actores sociales en un complejo agroindustrial en transformación", informe final de investigación, beca posdoctoral CONICET.
- GRAS, CARLA 1998 "Cambios sociales en el complejo agroindustrial tabacalero. Las trayectorias recientes de los productores", informe final de investigación, beca posdoctoral CONICET.
- TSAKOUMAGKOS, P., GRAS, C., LOZANO, C., y otros 1992 *Los pequeños productores tabacaleros de Tucumán. Diagnóstico e identificación de alternativas*, Serie Investigaciones, Tucumán, Instituto para el Desarrollo Rural del Noroeste Argentino, UNT.